

asimilar. No es, por lo mismo, un homiliarlo más, que reflexiona sobre un tema escriturístico, sino que, verso a verso, va dando cuenta del sentido del mismo, teniendo ante sí toda la enseñanza del Apóstol. También de otras muchas referencias bíblicas.

El tema central sobre el que vuelve constantemente es el valor respectivo de la Ley del Antiguo Testamento y de la fe del Nuevo. La expone en el sentido tradicional dado al texto el Apóstol hasta la interpretación unilateral de Lutero. Por lo que toca al tema pastoral, es de advertir que, como el comentario se dirige al pueblo cristiano, hace muchas referencias a las vivencias cristianas de éste, iluminadas por las enseñanzas de san Pablo. Celebramos la presencia de esa obra, del gran Crisóstomo en esta bienvenida colección.

3. *Máximo el Confesor*. Hoy este monje escritor, que vivió entre los siglos VI y VII, se halla en alza. Se multiplican sus estudios sobre el mismo. Hay autores que lo juzgan máximo agente en el conocimiento e influjo del Corpus Dionysiacum, atribuido al Areopagita. En los escritos que aquí se publican no halla apoyo esa opinión. En la Introducción se discuten sus fuentes. A ella nos remitimos.

El primer escrito de este volumen, Diálogo ascético, tiene la forma literaria de un diálogo entre discípulo y maestro. Discute cuál sea el tema primario de la ascesis cristiana. Propone, como tal, a la deificación del hombre, siguiendo a la gran tradición de la Patrística griega. Para llegar a ella, este monje declara que el mejor camino es la praxis de la caridad, que tiene su momento culmen en el amor de los enemigos. Es muy de notar que este amor contemplativo lo siente impregnado de la misericordia que Jesús tuvo con el maltrecho samaritano.

El segundo escrito, Centurias sobre la caridad, es una colección de pensamientos o de consignas sobre la praxis de la caridad, sin más conexión entre sí que el clima mental de la Patrística Griega, que da trasfondo y consistencia a este exigente programa de vida cristiana.

El tercer escrito, Interpretación del Padre Nuestro, hay que leerlo desde su concepción de la Mystagogia, como experiencia del alma que asciende a la deificación. De las dos partes en que pudiera dividirse este tratado, la primera pondera la función de mediador que Cristo ejerce en la ascensión del alma. En la segunda expone críticamente las siete peticiones del Padre Nuestro, En todas ellas hace sentir la presencia del misterio trinitario.

4. *Tertuliano*. Un clima espiritual distinto al de los tres volúmenes anteriores rezuma este *Apologético* de Tertuliano. Como toda apologética -paradigma de la misma- está escrito con decisión y en plan de ataque, más de una vez, agresivo y ciego. Son los rumores e infundios que corren de boca en boca entre el vulgo sobre la vida de los cristianos lo que más tiene presente en su defensa. Intenta poner de relieve ante las autoridades responsables de las condenas jurídicas contra los cristianos que éstos no son tales, como el vulgo propala.

Al margen de este intento apologético, logrado plenamente en su momento histórico, son muy de comentar sus frases memorables, comentadas a lo largo de los siglos. Recordamos dos de ellas. Ante las crueles persecuciones, sentencia: «La sangre de los mártires es semilla de cristianos». después de hacer constar cómo el mundo pagano buscaba a Dios por sus mejores espíritus, ve en ellos: «un alma naturalmente cristiana».

Desde otra vertiente es muy de advertir la alta estima que tiene de los mejores emperadores romanos y de la ciudad de Roma, que da comunicación y unidad entre los diversos pueblos. En verdad, se siente romano, viviendo en África.

ENRIQUE RIVERA

FRANK HIERONYMUS, 1448 Petri-Schwabe 1988. *Eine Traditionsreiche Basler Offizin in Spiegel ihrer frühen Drucke*. I-II. Schwabe CO AG, Verlag, Basél, 1997, 1869 pp.

Pide aclaración el título de la obra, que su autor ha elaborado con motivo de los 500 años de la editorial Schwabe, que con diversos directores se ha mantenido constante desde 1488 hasta nuestros días. «1488 Petri» indica que la editorial fue organizada en dicho año por Johannes Petri, el cual la transmitió a los herederos,

que en los siglos XVI-XVII la mantuvieron con diversos nombres familiares, *Adam Petri*, *Heinrich Petri*. [...] hasta la Guerra de los Treinta años. «Schwabe 1488» señala el actual nombre de la editorial, que viene del siglo XIX, cuando la familia Schwabe se hizo cargo de la misma. Durante los últimos decenios del siglo XVII y todo el XVIII va pasando por diversos directores hasta que el literato o impresor Schweihäuser la entrega en venta a Bento Schwabe. Con esta transferencia prolonga esta gran editorial su puesta en marcha por J. Petri en 1488 y que ahora tiene este nombre más complejo: *Schwabe Co Ag. Basel Verlag und Druckerei*. Es de admirar esta continuidad en la publicación de los libros de alta cultura. Es preámbulo insustituible para el acceso a los más altos valores espirituales que la historia nos ha legado.

Sobre los autores elegidos, los valiosos índices del final de la obra nos orientan de un modo preciso. Nos hemos detenido en analizar el primero de los mismos, pues en breves páginas, 1765-1770, da el elenco cronológico de las obras publicadas en el siglo XVI y parte del XVII. A esto se refiere el subtítulo de la obra al decirnos que desea presentar la oficina de Basilea, rica en su tradición, en el espejo de sus primeras impresiones.

Entre los autores elegidos se advierte preferencia por los humanistas italianos: Petrarca, Valla, Ficino, Pico della Mirandola, Cardano[...]. Además de éstos es de notar la presencia de P. Ramus y, sobre todo, de Erasmo, que residía en Basilea cuando la editorial inicia su meritoria andadura.

Con el humanismo renacentista vincula la editorial la publicación de sus fuentes, tanto griegas como romanas. Más éstas que las primeras, con los grandes poetas latinos: Virgilio, Horacio y Ovidio. No así en filosofía, donde priman los grandes de Grecia: Platón, Aristóteles, Plotino, Proclo[...].

Lo tocante a la teología nos hiere hoy en lo más vivo desde nuestro ambiente ecumenista. Ya antes de su crisis, pero especialmente desde que formula sus tesis contra las indulgencias, 31 de octubre de 1517, esta editorial va publicando los escritos de Lutero. Obviamente sigue publicándolos después de la ruptura con Roma en 1520. Junto con ellos los de los grandes doctores luteranos: Melancton, Carlstadt[...]. Hay que observar que las publicaciones de los Santos Padres -en primer término, de san Agustín-, iniciadas ya a principios de siglo, no cesan después de la escisión protestante. Indudablemente, los luteranos creían hallar respaldo en ellos para sus actitudes doctrinales.

Lo contrario acontece con la gran teología medieval católica. De sus grandes doctores de los siglos XII y XIII tan sólo se tienen en cuenta a Pedro Abelardo y Guillermo de París. Los otros, de mucha más significación, desde Anselmo de Canterbury hasta Juan Duns Escoto, son preteridos. Topamos aquí con una fuente de gran influjo en la mutua incomprensión de católicos y protestantes. Hoy éstos han iniciado un acercamiento a los grandes doctores medievales. A su vez, los católicos se acercan a la teología de Lutero con mente más comprensiva. Pero esto faltó en el pasado. Esta editorial da un atestado de nuestro mutuo desconocimiento. Ha llegado la hora de darnos la mano. Mi breve colaboración a la historia de la filosofía de Ueberweg, reelaborada por esta editorial, es una pequeña muestra de nuestra mutua abertura y comprensión.

ENRIQUE RIVERA

LLUCH-BAIXAULI, Miguel, *Formación y evolución del tratado escolástico sobre el decálogo (1115-1230)*, Louvain-la-Neuve, RHE - Ed. Peeters, 1997, pp. 253.

Hasta ahora, comenta el profesor James McEvoy en el Prefacio de la obra, la teología de los diez mandamientos había sido estudiada en los primeros Padres de la Iglesia, pero no en las escuelas medievales de teología. Aquí radica la originalidad del estudio realizado por el Dr. Lluch-Baixaulli, profesor de teología en la Facultad eclesialística de la Universidad de Navarra. El autor ha recogido en esta obra lo esencial de su tesis doctoral, que realizó en la Universidad de Lovaina. Comienza señalando el Dr. Lluch Baixaulli el momento en que aparece el género literario denominado «tratados sobre los diez mandamientos» o preceptos morales de la Ley escrita, presentados en un contexto especulativo, con interés sistematizador, por tanto, fuera del contexto bíblico y de la predicación. A continuación indaga cómo se fue constituyendo este tratado separadamente del comentario de la Sagrada Escritura y del Sermón.